

¿FUÉ JERICÓ TOMADA POR JOSUÉ?

Lo negaron recientemente varios autores (1), contra el testimonio explícito de la Biblia (*Jos.*, c. 6). ¿Razón? La da, al decir de los mismos, y decisiva, la arqueología: En las excavaciones de 1907-9 nada se encontró en Jericó perteneciente a la época llamada del tercer Bronce (1600-1200 antes de J. C.); la ciudad, por consiguiente, fué destruída hacia 1600; y como la entrada de Israel en Canaán se verificó después de esta fecha, resulta que no pudo Josué tomar Jericó por la sencilla razón de que ésta, por aquel entonces, ya no existía; era, como dice Watzinger, un montón de ruinas.

Para aquilatar el valor de tan grave aserto se iniciaron en 1930 otra serie de excavaciones dirigidas por el Prof. John Garstang, y que no han aun terminado. El resultado de éstas quisiéramos apuntar aquí. Pero para la mejor inteligencia convendrá tomar el agua de más arriba, y decir algo también de las que se hicieron anteriormente; tanto más que la historia de las varias opiniones que han venido sucediéndose nos advierte con cuánta reserva en este punto hay que proceder. Procuraremos ser más bien abundantes en la bibliografía, a fin de que estas notas puedan servir asimismo como de boletín bibliográfico sobre este punto particular; y si alguien quisiera estudiarlo más detenidamente, encuentre aquí reunidas las principales publicaciones sobre la materia.

En las excavaciones de 1907-9, dirigidas por Sellin, con la ayuda de Watzinger y Langenegger (2), fuera de otros muchos elementos de menor importancia, se desenterraron dos muros perfectamente distintos entre sí. El uno, hecho de ladrillos cocidos al

(1) Véanse las citas más adelante.

(2) Publicóse el resultado en la magnífica obra: *Jericho, Die Ergebnisse der Ausgrabungen dargestellt von ERNST SELLIN und CARL WATZINGER*, Leipzig, 1913.

sol, corre en torno a la parte superior de la colina (1). Se llama muro doble—y con este nombre lo designaremos en adelante—por constar en realidad de dos partes que corren paralelamente a una distancia intermedia de tres a cuatro metros, unidas por pequeños muros transversales, también de ladrillos. El otro, de piedra, y en forma abombada, coronado por otro muro de ladrillo a manera de parapeto, pasa por la extremidad inferior del Tell, de suerte que su longitud es considerablemente mayor que la del anterior. Además de estos dos que podemos llamar principales, y son los que a nosotros más interesan, debajo del muro doble encontróse otro, asimismo de ladrillo, que sigue el mismo curso por el lado occidental, mientras que se desvía un tanto en los extremos Norte y Sur. Finalmente, se ha dado con restos de un muro anterior a los mencionados, y de otro que sería el de Hiel, y, por tanto, posterior a los demás (2).

Quedan, pues, restos de cinco murallas, que, conforme a la sucesión cronológica, podemos ordenar en la forma siguiente:

- a) Primer muro de ladrillos.
- b) Segundo muro de ladrillos.
- c) Tercer muro de ladrillos, doble, conservado mejor y en mayor extensión que los dos anteriores.
- d) Muro de piedra.
- e) Muro de Hiel.

De e) consta que es el último de todos; y de a) y b), que son anteriores a c) y d). Al tiempo de Josué a) y b) habían ciertamente desaparecido; e) no se construyó sino siglos adelante. El problema, pues, se limita a c) y d). ¿Cuál es su fecha relativa? ¿Cuál su fecha absoluta? En otros términos: ¿Cuál de los dos es más antiguo? ¿A qué época remontan?

Sellin-Watzinger, en varios escritos preliminares, consideraban los

(1) Esta colina, de forma ovalada, de unos 300 m. de longitud por unos 160 de anchura, llamada actualmente Tell es-Sultan, se halla junto a la fuente de Eliseo (Ain es-Sultan), unos dos kilómetros y medio al Norte de la moderna Jericó.

(2) Para esta brevísima descripción hemos tenido en cuenta no sólo la obra de Sellin, sino también las publicaciones (que citaremos luego) de Garstang, como asimismo una conferencia que dió éste aquí en Jerusalén el 30 de marzo del corriente año 1932. Sobre esto mismo pueden verse *Biblica* (1930), 472-477; (1932), 354-357; *Verbum Domini* (1932), 94-96.

dos muros como contemporáneos, remontando ambos hacia el siglo xx y existiendo también ambos al tiempo de Josué. Fundábanse en que los dos muros parecen estar trazados conforme a un plan único, y converger a un mismo sistema de defensa (1).

Pero esa teoría no encontró eco (2), y los mismos autores la abandonaron en la publicación definitiva *Jericho* arriba citada. En ésta disocian los dos muros, haciendo remontar el muro doble hacia el siglo xx, el cual duró hasta la toma de la ciudad por Josué, y considerando el muro de piedra como la restauración de Hiel en el siglo IX. En otras palabras, el muro doble c) es cananeo; el de piedra d) pertenece a la época israelita.

Esta segunda aserción fué impugnada por varios arqueólogos, entre los cuales el P. Vincent (3) y el Dr. Albright (4) Sostiene el P. Vincent que el muro de piedra es también cananeo; que sucedió al muro doble destruído hacia el siglo xv, y que dicho muro de piedra es el que se derrumbó ante las huestes de Josué. Se hace, pues, remontar este muro a la época cananea, manteniendo, empero, su posterioridad con relación al muro doble.

Por lo demás, ya en 1914 tanto Sellin como Watzinger, según testimonio de este último en un artículo (5) publicado en 1926, cambiaron de opinión respecto de este particular. El muro de piedra lo consideran,

(1) "...macht er es höchst wahrscheinlich dass die de ganze Befestigungsanlage mit Aussen—und Doppelinnenmauern, se geviss durch viele Jahre an ihr gebaut sein wird und ganze Partien bald hier bald da restauriert sein Können, doch in der Hauptsache einer und derselben Periode entstammt, von einer Idee beherrscht ist." (*Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft*, núm. 41 [Dic. 1909] página 6). El cursivo es nuestro. Véase también *Jericho*, p. 14, donde se hace referencia a esta opinión.

(2) Por lo que se refiere a la contemporaneidad de los muros, parece considerarla como probable Dussaud, director del Museo del Louvre; *Syria* 11 (1930) 390 s.

(3) *Rev. Bibl.*, 1913, 450 ss.; 1930, 403 ss. cf. p. 432.

(4) *The Journal of the Palestine Oriental Society* (=JPOS) 2 (1922) 133 s.; *The Annual of the American Schools of Oriental Research* (=AASOR) 4 (1924) 11. 147.

(5) "Zur Chronologie der Schichten von Jericho", en *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft* (=ZDMG), 1926, 132. Un resumen de este artículo puede verse en *Palestine Exploration Fund; Quarterly Statement* (=Quart. Stat.) 1926, 207 s.

En: la citada obra *Jericho* se habían señalado tres épocas con diferentes colo-

no como israelítico, del tiempo de Hiel, sino como cananeo, existente ya antes de la conquista, bien que posterior al muro doble.

¿Cómo se llegó a esta conclusión? Un examen más atento de la cerámica comparada con la de otros sitios—especialmente de Gezer y Byblos—convenció a Watz. de que el muro de piedra remontaba al período cananeo, y más en particular a la primera mitad del segundo milenio. Y como a su juicio el muro doble es ciertamente anterior, síguese que éste ha de colocarse dentro del tercer milenio (1).

Pero Watz. va más adelante—y este punto reviste especial gravedad—: queriendo precisar la duración del muro de piedra afirma que éste fué destruido antes de la mitad del segundo milenio, quizá poco después del año 1600 (2), y asegura que, al presentarse el ejército israelita capitaneado por Josué, no existían ya murallas que pudieran caer, pues la ciudad no era sino un montón de ruinas (3). Pero entonces, ¿en qué viene a parar el relato bíblico de Jos. 6? Esto no parece preocuparle poco ni mucho: no dice de ello ni una palabra.

Esta idea no era el primero él en lanzarla. Hábilo hecho ya dos años antes el Dr. Albright (4), modificando lo que antes había escrito (5); sólo que éste, ensayando de dar una explicación, mostraba al menos preocuparse en alguna manera del texto sagrado. Dice, pues, A. que la caída de Jericó tuvo lugar hacia el 1600, poco más o menos. Y como, por otra parte, coloca por los años de 1230 la entrada de Josué en Canaán, es claro que no fué éste quien conquistó la ciudad. Conforme a

res. Azul: época cananea. Encarnado: israelítica. Verde: judía. Esta clasificación ha de modificarse de la siguiente manera: Azul: época cananea del tercer milenio. Encarnado: cananea de la primera mitad del segundo milenio. Verde: israelítica del siglo IX, al tiempo de Hiel. ("Die in der Veröffentlichung gewählten Bezeichnungen kanaanitisch, israelitisch, jüdisch sind also durch altkanaanitisch, jungkanaanitisch und israelitisch zu ersetzen." WATZ., *l. c.* p. 136).

(1) Cf. *l. c.*, p. 132-135.

(2) "Die Zerstörung der starken Festung der "roten" Stadt ist noch vor der Mitte des 2. Jahrtausends, vielleicht bald nach 1600 erfolgt" (*l. c.*, p. 134).

(3) "Zur Zeit Josuas war also Jericho eine Trümmerstätte, auf der vielleicht noch vereinzelte Hütten standen" (*l. c.*, p. 135).

(4) *AASOR*, 4 (1924) 147 s.

(5) *JPOS*, 2 (1922) 134. Aquí colocaba la cuarta etapa de Jericó (el muro de piedra) del 1700 hasta el 1230, fecha en que fijaba la toma de la ciudad por Josué; cf. *JPOS*, 1 (1921) 66.

una teoría (1) muy en boga en nuestros días, admite A., no una, sino varias invasiones de los hebreos, entre las cuales se cuenta la de los hijos de José (Benê Yosef); y como ésta, según el mismo A., remonta probablemente a la primera mitad del siglo XVI (entre 1600 y 1550), unos tres siglos y medio antes de Josué, a los Benê Yosef se atribuye la conquista de Jericó. Y a la observación que en Jos. 6 se dice explícitamente que tal conquista se debió a Josué, se responde que la tradición hebrea confundió las diversas invasiones y atribuyó todo a la última y grande invasión dirigida por Josué. Y si alguien objetara: ¿Cómo es posible saber que la grande hazaña se debe a los Benê Yosef, si nuestra única fuente histórica, la Biblia, nos dice ser gloria de Josué?, se contestará que, gracias al autor del documento yahvístico conservado en Jud. I, quien no quiso, o más bien no tuvo habilidad para unificar las diversas invasiones, podemos corregir la falsa impresión que forzosamente produce en nosotros el libro de Josué (2).

Harto prolijo fuera examinar uno por uno los varios puntos que se tocan en esta breve aserción: teoría documentaria del Heptateuco; relación histórico-literaria entre Jud. I y Jos.; concepción general de la historia de Israel. Bástanos haber apuntado la dificultad y la solución que a la misma se pretende dar.

El motivo de introducir una tal revolución en la historia de la conquista es, como arriba indicamos, para A. (3) y para Watz. (4) el mismo: la ausencia de cerámica del tercer Bronce, o sea de 1600 a 1200. Esto indica que en 1600 la ciudad dejó de existir.

Esta conclusión fué aceptada por varios, p. ej., Thomsen (5). Hem-

(1) Es clásica en este punto la obra de STEUERNAGEL, *Die Einwanderung der israelitischen Stämme in Kanaan*, Berlín, 1901. cf. JIRKU, *Geschichte...* 1931, p. 88 (citada más abajo).

(2) "While Hebrew tradition confused the various phases of occupation, it did not carry the conflation nearly so far in the original narrative of J. (preserved Judges ch. 1) as in the present redaction of Joshua" (*AASOR* [1924] 147); cf. *ZATW* (1929) 10-12.

(3) *AASOR* (1924) 147.

(4) *ZDMG* (1926) 133 s.

(5) *Realexikon der Vorgeschichtz*, vol. 6 (1926) 156, donde se insinúa que la ciudad fué destruída por los Habiri en el siglo XVI ó XV.

pel (1), Jirku (2). Por el contrario, la combatieron W. J. Phythian Adams (3) y el Prof. J. Garstang (4), para quienes los argumentos de Watzinger en ninguna manera prueban que Jericó dejara de existir ya en la primera mitad del tercer Bronce, o sea, en 1600-1400; y más tarde la impugnó también el P. Vincent (5) en un largo artículo, donde sostiene que la llamada IV.^a ciudad prolongó su existencia durante todo el tercer Bronce, no siendo destruída sino a fines del siglo XIII.

* * *

En el momento mismo en que el P. Vincent publicaba ese artículo el Prof. Garstang iniciaba con laudable intento apologético las nuevas excavaciones. El primer resultado fué una completa inversión de la cronología de los dos muros. El de piedra, que hasta ahora se había tenido por todos, sin excepción alguna, como posterior, lo hace remontar Garstang hacia el 1800, colocándolo antes del muro doble, del cual dice haber sido levantado hacia el 1600 para sustituir el muro de piedra poco antes destruído (6). Trátase, como se ve, de una considerable innovación. Esta nueva cronología propuesta por Garstang aceptaron el

(1) *Palaestinajahrbuch* (=PIB) 27 (1927) 83.

(2) *Geschichte des Volkes Israel*, Leipzig 1931, p. 87: "Las excavaciones de Sellin en la antigua Jericó demostraron que Jericó no había sido tomada por los Israelitas."

(3) "Israelite Tradition and the Date of Joshua" en *Quart. Stat.* (1927) 34-47.

(4) "The Date of the destruction of Jericho" en *Quart. Stat.* (1927) 96-100.

(5) "La chronologie des ruines de Jericho" en *Rev. Bibl.* (1930) 403-433.

En las pp. 416-421 de este artículo pasa en revista el R. P. y examina muy menudamente una buena cantidad de cerámica, que dice deber atribuirse al segundo Bronce. Albright, *JPOS*, 11 (1931) 114, refiriéndose a dicho artículo, afirma con una cierta desenvoltura que la prueba del P. Vincent no hace sino más evidente que antes la escasez de la cerámica del tercer Bronce. A esta aserción parece aludir el P. Vincent cuando en *Rev. Bibl.* (1932) 276, nota 2, advierte que "même après l'article de RB. en 1930 (escrito por el propio P. V.) M. Albright s'est efforcé de minimiser le B. III à Jerichô." Esto demuestra que aun distinguidos arqueólogos no andan siempre de acuerdo en la apreciación de la cerámica.

(6) "Jericho. Sir Charles Marston's Expedition of 1930" en *Quart. Stat.* (1930), 123-132, con plan de los muros y fotografías (cf. principalmente pp. 125. 127. 131); 1931, 186-196 ("The Walls of Jericho") con diseños y fotos; *Joshua-Judges*, London, 1931, 386 s.

Dr. Fisher y el P. Vincent (1), y hoy día puede darse como admitida por la generalidad de los arqueólogos (2).

Con esto se dió un gran paso hacia la solución del embrollado (3) problema de Jericó. Este feliz resultado compensa bien el trabajo de las nuevas excavaciones dirigidas por el Prof. Garstang. ¿Será permanente? Es de esperar. No se olvide con todo que la arqueología, como las demás ciencias, tiene sus zig-zags, y no hay que maravillarse en demasía de que a un adelanto siga un retroceso. De todas maneras, hoy por hoy los arqueólogos andan de acuerdo en lo referente a la sucesión cronológica de los muros de Jericó: 1. Muro prehistórico; 2. Muro de ladrillos, simple; 3. Muro de piedra; 4. Muro de ladrillos, doble; 5. Muro de Hiel (4). De esta inversión de 3. y 4. resulta que la ciudad no fué siempre ensanchándose, sino que, después de haberse extendido hasta la extremidad inferior del Tell con la construcción del muro de piedra, se replegó de nuevo hacia la cresta, volviendo prácticamente a la antigua posición, puesto que el muro doble sigue poco más o menos la misma dirección de 2., o sea del muro de ladrillos, simple; y síguese además que el muro que cayó ante Josué no es el muro de piedra, como muchos (5) creían, sino el muro doble que coronaba la parte superior del Tell.

No existe la misma unanimidad de pareceres cuanto a otro resultado—y éste quizá de mayor importancia—al cual cree haber también llegado el Prof. Garstang: la fecha de la destrucción del muro doble. La discrepancia de opiniones en este punto se manifestó con ocasión de una nota publicada por el mismo Garstang.

(1) Cf. *Quart. Stat.* (1930), 131; (1931), 104 s. 106.

(2) Véase, p. ej., DUSSAUD, *Syria*, II (1930), 391.

(3) "Le problème de Jéricho a donc été embrouillé au point qu'il devenait indispensable de reprendre par des fouilles l'étude chronologique du site" (Dussaud, *ibid.*). "Cette question (la cronología de las ruinas de Jericó) a pris de nos jours l'aspect d'une devinette" (P. VINCENT, *Rev. Bibl.* [1930] 403). El cursivo es nuestro.

(4) *Quart. Stat.* (1931), 186 s.; *Rev. Bibl.* (1932), 267 s.

(5) Cf. P. VINCENT, *Rev. Bibl.* (1930), 432: "IV=1900-1250. Rempart extérieur à glacis de pierre. Céramique bien caractérisée du Br. II et III"; opinión que después de las nuevas excavaciones ha modificado en *Rev. Bibl.* (1932), 268: "III=1900-1600 (1550). Rempart à grand glacis de pierre enveloppant la base de la coline. Céramique du Br. II." Y lo había hecho ya antes en *Quart. Stat.* (1931), 104.

Este, con el fin de cerciorarse más y más de la legitimidad de sus conclusiones, pidió el juicio de dos distinguidos arqueólogos, el P. Vincent y el Dr. Fisher, y luego dió al público una declaración, atribuída a los tres, en la que, entre otras cosas, decíase haberse comprobado que la destrucción de Jericó debe colocarse antes de terminarse la última época del Bronce (1); pero que la fecha precisa... podía determinarse sólo por una excavación metódica más completa (2). La declaración, como se ve, estaba formulada con intencionada reserva: dejábase libre un espacio de cuatro siglos, dentro del cual podía colocarse la destrucción de la ciudad. Pero en el mismo artículo (p. 132) Garstang, por cuenta propia y como opinión personal suya, concretaba más la fecha, diciendo que en números redondos debía fijarse hacia el año 1400 (3), añadiendo con todo que nuevas excavaciones podían arrojar mayor luz sobre este punto (4).

El R. P. Vincent creyó deber protestar (5) contra esta nota. Declara que su opinión y la del Prof. Garstang son de todo punto incompatibles (6), pues él sostiene que el muro superior (el muro doble de ladrillos) duró ciertamente hasta el momento en que fué destruída la llamada IV.^a ciudad cananea, destrucción que tuvo lugar hacia el fin de

(1) Recuérdese que esta época del tercer Bronce corre de 1600 a 1200.

(2) "The date of destruction was ascertained to fall before the close of the Late Bronze Age, but the precise date and the solution of numerous other questions can only be determined by more complete and methodical excavations." (*Quart. Stat.* [1930] 131).

(3) Esta fecha aceptó decididamente Dussaud; *Syria*, 11 (1930), 391 s., donde observa que, si se someten a un examen las piezas de cerámica en que el P. Vincent funda su opinión sobre la duración de Jericó por lo menos hasta el 1250 (*Rev. Bibl.* [1930], 403 ss.), se verá que las que pueden atribuirse al siglo XIII son raras, y de tipo indígena; y que, por consiguiente, tal fecha carece de sólido fundamento. Y añade que la cerámica del segundo nivel de Ras Shamra (en Siria), anterior a 1400, correspondiendo a la cerámica de Jericó, síguese que también ésta debe colocarse antes del 1400 a. C.

(4) "We reach then the conclusion that upon present evidence the city was destroyed, in round figures, about the year 1400 B. C., just before the infiltrations of Mykenaeen wares began. But, as has been said, the site may still yield more definite evidence upon this point" (*ibid.*, p. 132).

(5) *Quart. Stat.* (1931), 104 s.

(6) "I am sorry then to confess that any kind of harmony between these two so widely-severed conclusions seems to be excluded" (p. 104).

la última época del Bronce, poco más o menos entre 1250 y 1200 (1). Y termina diciendo que no es posible hablar de conclusión unánime (2).

En el mismo número de la revista, y a renglón seguido (3), contesta Garstang. Observa que se trata de mera cuestión de palabras: que el P. Vincent creyó que la frase inglesa "before the close" (*antes del fin*) equivalía a "towards the close" (*hacia el fin*) (4); que precisamente escogió él de propósito una fórmula elástica, porque le constaba haber diferencias de opinión cuanto a la fecha concreta de la destrucción de Jericó. Y se afirma en su parecer de que dicha destrucción ha de colocarse hacia el 1400 a. C., advirtiendo con todo que tal parecer no es aún definitivo (5).

En el número de abril de *Rev. Bibl.* (1932), que hemos citado ya, el P. Vincent consagra unas diez páginas (266-276) a la crítica de Garstang (sobre todo *Quart. Stat.* [1931] 105-107) y de Dussaud (l. c.), afirmándose en su propio parecer. Un detalle merece ser notado aquí. Apunta el P. Vincent (p. 271) que existe entre él y el Prof. Garstang una discrepancia que diríamos de principio: la diversa apreciación de la eficacia que reviste el argumento traído de la cerámica. El R. P. está convencido que las cifras convencionales 2500-1200 como límites extremos de la edad de Bronce, y 200 y 1600 como principio del segundo y del tercer Bronce, respectivamente, pueden justificarse en general con la diferencia posible de un medio siglo, o a lo más de un siglo, y en ciertos casos mucho menos considerable. Garstang, por su parte, si dejamos

(1) "This... top rampart lasted certainly till the destruction of the Canaanite city, somewhere at the end of the Late Bronze Age, more or less between 1250-1200 B. C." (p. 105).

(2) "In behalf of truthful and cautious method in Archaeology it is no longer possible to speak of our "unanimous conclusion" (Q. S., July, 1930, p. 131), since one of us is ready to shorten by a period of nearly two full centuries the cultural evolution of the Canaanite Jericho." (*Quart. Stat.* [1931], 105).

(3) *Quart. Stat.* (1931), 105-107.

(4) "Père Vincent now explains that when he endorsed the statement quoted he thought the words "before the close" implied "towards the close", and he is not in agreement with me if I interpret the phrase as meaning "in the middle of". It is purely a question of words and idiom, not of fact." (l. c., página 105 s.).

(5) En la conferencia dada en Jerusalén el 30 de marzo último mantuvo la misma fecha. Cf. también *Quart. Stat.* (1931), 194; (1932), 150.

aparte el principio del Bronce, y nos fijamos en el tercer Bronce, que es el que ahora más nos interesa, dice que la fecha de 1600 como límite entre el segundo y tercer Bronce puede tener una oscilación de un siglo o más (1). Y cuanto a Jericó en particular, observa que, como conclusión general, cabe decir que la ciudad fué destruída entre 1100 (2) y 1400, pudiendo todavía haber una diferencia de cincuenta años en ambos límites (3).

Cuanto a la fecha de 1600 como principio del tercer Bronce, poco se apartan a la verdad uno del otro, el P. Vincent y el Prof. Garstang. Respecto a la destrucción de Jericó, es de justicia advertir que G. escribía antes de las nuevas excavaciones: actualmente no sólo no deja libre un espacio de cuatro siglos, sino que de un modo preciso señala los últimos años del siglo xv, como arriba se dijo.

Por lo dicho se ve cómo la conclusión, que podemos llamar arqueológica, sobre la fecha de la destrucción de Jericó anda lejos de ser de todo punto cierta. Dos arqueólogos, ambos de reconocida autoridad, en punto de no escasa importancia, sostienen, no de pasada, sino muy de propósito, tesis diametralmente opuestas. Añádase que el argumento negativo—la ausencia de cerámica micenea—en que se basa, al menos principalmente, la argumentación de Garstang (4), exige por su naturaleza misma una cierta reserva. Acontece a las veces que un elemento positivo, unos trozos de cerámica, pueden dar al traste con todo un edificio fabricado sobre el hecho de no haberse hallado elementos pertenecientes a una época determinada.

Finalmente debemos recordar que desde la última campaña de excavaciones, en este mismo año 1932, se dispone de un nuevo elemento, la necrópolis encontrada poco al Oeste de Tell es-Sultán (5). Es claro que la cerámica, abundantísima, sacada de las tumbas, muchas de ellas

(1) "If a working hypothesis accepts 1600 B. C.-1200 B. C. as the limits of the Late Bronze Age, it is to be admitted that the earlier date is liable to an error of a hundred years or more." (*Quart. Stat.* [1927], 98).

(2) En vista de lo que se dice en p. 99, parece hay aquí un error de imprenta: tal vez tenga que leerse, como en *Rev. Bibl.* (1930, 415), 1700.

(3) *Ibid.*, p. 100.

(4) Como él mismo explícitamente lo reconoce (*Quart. Stat.* [1931], 107).

(5) Se cree que existen de 300 a 400 tumbas. En una sola de ellas, una de cuyas capas, la cuarta, corresponde al reino de Tutmosis III, se han hallado más de 500 vasos. En las capas inferiores no se distinguen indicios de influencia egipcia. La serie de escarabeos, que se han encontrado numerosos, termina con

intactas, influirá, sin duda, en la solución del problema que trae divididos los arqueólogos (1).

De todos modos, la cuestión sobre la sucesión cronológica de los muros, como arriba dijimos, parece quedar resuelta. La controversia se concentra ahora en la fecha de la destrucción del muro doble, y con él, de la ciudad.

Pero demos por un momento que se confirme y ponga fuera de duda la conclusión propuesta por el Prof. Garstang: ¿habremos de decir que Jericó no fué tomada por Josué? Por de pronto, es de advertir que dicha conclusión difiere no poco de la de Watzinger y Albright: éstos hacen remontar la destrucción de la ciudad hacia 1600, mientras que aquél la coloca dos siglos más tarde. Pero de todas maneras, como el Exodo muchos lo colocan al tiempo de Merneptah a fines del siglo XIII, no faltará quien se pregunte si la conclusión del Prof. Garstang no envuelve implícitamente la consecuencia de que Jericó no fué tomada por Josué.

Dado caso que venga a corroborarse tal conclusión, y de hipótesis más o menos plausible se convierta en tesis sólidamente demostrada, dos caminos se ofrecen: mantener el Exodo en el siglo XIII y negar la historicidad de Jos. 6, o bien hacer remontar el Exodo al siglo XV, en cuyo caso ninguna dificultad ofrece la toma de la ciudad por el gran caudillo de Israel. Los que siguen el primer camino (que a nosotros, evidentemente, nos está cerrado) dan por cierta y como fuera de discusión la

Amenofis III. Dichos escarabeos parecen pertenecer a la época de los Hyksos y a la primera parte de la dinastía 18.^a. Véase *Quart. Stat.* (1932), 152, y principalmente *Annals of Archaeology and Anthropology* (The University Press of Liverpool), vol. XIX (1932), núm. 1-2 (marzo) 18 ss., donde se da una descripción de la necrópolis; en siete láminas (II-VIII) se reproducen los numerosísimos vasos hallados en una sola tumba, y en las láminas XIII-XVI se muestra en cuál estado y disposición fueron encontrados los restos humanos en cada una de las cuatro capas superiores de dicha tumba; y núm. 3-4 (diciembre), p. 35 ss., donde se continúa la descripción de los objetos hallados en la necrópolis. Hasta la fecha se han abierto y despejado veinticuatro tumbas (p. 35). Puede verse un breve compendio de lo mismo en *Biblica* (1932), 354.

(1) Cf. *Quart. Stat.* (1931), 194 s.; *Rev. Bibl.* (1932), 276. En *Quart. Stat.* (1932), 152, afirma GARSTANG que el examen de la necrópolis indica que la vida de la ciudad quedó interrumpida al tiempo de Amenofis III. En efecto, en las tumbas ningún escarabeo se halló perteneciente al período que corre de Amenofis IV a Ramsés II. De donde concluye el mismo autor que la ciudad fué destruída entre 1411 y 1375.

fecha tardía del Exodo (1); los que prefieren el segundo (2) niegan Amenofis III. Dichos escarabeos parecen pertenecer a la época de los Hyksos y a la primera parte de la dinastía 18.^a. Véase *Quart. Stat.* (1932), 152, y principalmente *Annals of Archaeology and Anthropology* (The University Press of tal pretendida certeza, y añaden que en la determinación de dicha fecha hay que tener en cuenta el resultado de las excavaciones. En este punto llevan los segundos la razón.

Nosotros tuvimos siempre y seguimos teniendo por más probable que el Faraón opresor de los hebreos fué Ramsés II de la 19.^a dinastía; con lo cual, conforme a la cronología egipcia generalmente admitida, el Exodo cae dentro del siglo XIII. Y la razón principal que a ello nos mueve es precisamente el resultado de las excavaciones en el Egipto inferior, y más concretamente en el Delta. Los monumentos allí encontrados—y más en particular en Tell el-Maskuta, probablemente la Pitom bíblica (*Ex.* I, II)—pertenecen a la dinastía 19.^a, y no pocos al mismo Ramsés II. Además, el nombre de Rameses, dado a una de las ciudades construídas por los hebreos (*Ex.* I, II), trae naturalmente a la memoria el nombre de Ramsés como del Faraón que la mandó levantar. Por otra parte, la opinión que considera a Tutmosis III, de la dinastía 18.^a, como el opresor de Israel se armoniza mejor con los datos cronológicos más o menos definidos de la Biblia; y la estela de Merneptah (3), bien que susceptible de múltiples interpretaciones, es cierto que se explica con mayor naturalidad y en sentido más obvio, si se supone que las tribus de Israel habían ya por aquel entonces (1225-1215) fijado su residencia en Canaán, bien que esto pudo verificarse por algún éxodo premosaico. La hipótesis, por consiguiente, de Ramsés II podrá tenerse, y la tenemos por ahora, como más probable; pero en manera alguna cabe darla por cierta (4).

(1) Entre otros, JIRKU, *Geschichte...* p. 88.

(2) Como p. ej. PHYTHIAN ADAMS, *Quart. Stat.* (1927), 34-37; y el mismo GARSTANG, *ibid.*, p. 96-100.

(3) Dicha estela, llamada también *de Israel* por contener dicho nombre, fué hallada en 1896 por Flinders Petrie; y su fecha es 1223 a. C.

(4) De las dos hipótesis (Tutmosis III y Ramsés II) "wahrscheinlicher ist Ramses II" (más probable, no cierta) dice Heinisch (*Lexikon für Theologie und Kirche*, vol. 3 [1931], col. 913). Esta es la calificación exacta. Los autores en favor de una y otra hipótesis pueden verse en *Dictionnaire Apologétique de la foi Catholique*, vol. 1, col. 1315 s. Uno de entre los católicos, que con más tesón defiende la hipótesis de Tutmosis III es el Dr. Karl Miketta, *Der Pharao*

El problema, por tanto, de la fecha del Exodo anda lejos de haber sido resuelto definitivamente. Y para resolverlo es claro que hay que tener en cuenta el elemento arqueológico. Si viniera a demostrarse que determinadas ciudades tomadas por Josué, como, v. gr., Jericó (1), dejaron de existir a principios de la segunda mitad del tercer Bronce, es decir, hacia 1400, sería esto un nuevo argumento que haría inclinar la balanza en favor de Tutmosis III, y colocaríamos el Exodo hacia la

des Auszuges (Biblische Studien, VIII Band, 2 Heft, Freiburg im Br. 1903). Hoy día tiene mayor aceptación la de Ramsés II; con todo, no falta quien sostenga la de Tutmosis III, v. gr.: Garstang y Phythian Adams. Este último cita (*Quart. Stat.* [1927], 35) las palabras de un autor reciente: "Los argumentos en favor de la opinión que Merneptah fué el Faraón del Exodo... merecen ser calificados de tan ligeros, que es difícil ver cómo jamás pudo tal opinión existir." En esto hay evidente exageración. También Dussaud coloca el Exodo en el siglo 15: "Nous enseignons depuis longtemps que la date attribuée à l'Exode vers 1225 est beaucoup trop basse" (*Syria*, 11 [1930], 298). "L'importance de cette demonstration (de Garstang) tient aux conséquences qui en résultent pour l'époque où les Israélites firent irruption en Palestine, qui doit être remontée jusque vers 1400. Cela contredit les dates reçues et tenues pour intangibles depuis que le regretté Ernest Naville a cru les appuyer par ses découvertes en Egypte. En réalité, la date basse pronée par les égyptologues est en contradiction formelle avec les données bibliques, et il y a longtemps que, dans ce cas particulier, nous donnons la préférence à la chronologie de l'Ancien Testament" (*Ibid.*, p. 392). Finalmente, el Dr. Franz Feldmann, *Geschichte der Offenbarung des Alten Testaments*, Bonn 1930, p. 53 s., se contenta con plantear el problema sin darle clara y decidida solución. Cuanto a nosotros, lo repetimos, la nota justa es la dada por Heinisch. En el estado actual de nuestros conocimientos, la hipótesis de Ramsés II es más probable, no cierta. Parécenos, por tanto, sobrado categórica la afirmación del Dr. Albright que "a pesar de cuanto se ha escrito en estos últimos años contra la fecha baja del Exodo y de la Conquista y en favor de la fecha más alta, o sea del siglo 15, resulta del todo imposible para el historiador conciliar las tradiciones de Israel con una fecha anterior a la última parte del reino de Ramsés II, es decir, antes del 1250." (*JPOS*, 11 [1931] 121; cf. *ZATW* [1929] 10-12), afirmación que repite el autor en su reciente publicación *The Archaeology of Palestine and the Bible* (New York), p. 100 s., cf. *ibid.*, p. 187; y a la cual contesta el Prof. Garstang invitando al Dr. A. a presentar un argumento, cualquiera que sea, en favor de dicha fecha ("we venture to offer a friendly challenge to Dr. Albright to produce any evidence, literary or material, in support of the last phase in this process, or its date"; *Quart. Stat.* October 1932, p. 228).

(1) Algunos (GARSTANG, *Joshua-Judges*, p. 54 y otros) añaden Hai y Hasor: pero de éstas hay que hablar con mucha reserva, pues ni siquiera consta con certeza su identificación.

mitad del siglo xv y la entrada en Canaán a fines del mismo. Ninguna contradicción entre la arqueología y la Biblia: el resultado de las excavaciones en nada se habría opuesto a la toma de Jericó por Josué. En tanto, conviene mantenernos en expectativa. Y esa actitud no cabe tildarla de cómodo oportunismo: es la que imponen los principios de crítica histórica y la más elemental prudencia científica.

ANDRÉS FERNÁNDEZ

Jerusalén, diciembre 1932.